



Lección No. 9 - Nivel 3 • Misión Internacional de Desarrollo

EL REGALO

Por Clara Luz Ávila

Todo es medido de acuerdo a una norma o modelo. La gasolina se mide en litros o galones, la temperatura se mide en grados, la longitud se mide en centímetros o pulgadas, y el tiempo en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años y siglos.

“Así pues, hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes” —dice la Regla de Oro que enseñó Jesús.

Nuestro amor por los demás es la norma con la que somos medidos. Si nuestra fe no nos hace atentos a las necesidades y derechos de los demás, entonces estamos lejos del verdadero cristianismo. “El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” —dice el apóstol Juan. Esto significa que debemos ponernos en el lugar de la otra persona. ¿Cómo nos sentiríamos si alguien nos habla con enojo? Aun si hicimos algo malo, ¿una voz llena de enojo nos haría querer pedir perdón? Por otro lado, vamos a querer pedir disculpas si la persona a quien herimos nos habla con amabilidad.

¿Cómo debíamos tratar alguien que es diferente a nosotros y que se viste o habla diferente a nosotros? Quisiéramos que la gente sea amigable y paciente con nosotros aun cuando seamos diferentes a ellos, y así también nosotros debemos ser amigables.

Si somos hijos de Dios nunca nos burlaríamos de alguien que tenga menos dinero, o un color diferente, o problemas con los estudios, o que sea anciano y actúe con lentitud. No desearemos que nadie se burle de nosotros y tampoco andaremos con quienes se burlen de los demás. Por el contrario, haremos todo lo posible por hacernos amigos de la persona de quien los demás

se burlan, como Jesús hubiese hecho cuando estuvo aquí.

“Dios los juzgará a ustedes de la misma manera en que ustedes juzguen a otros, y con la misma medida con que ustedes midan” —dijo Jesús. Esto quiere decir que seremos tratados de la misma manera en que tratemos a otros. Si somos amables recibiremos amabilidad. Si nos burlamos, criticamos y empujamos a la gente, esa es la clase de trato que recibiremos.

Si amamos a los demás como a nosotros mismos, desharemos ayudarles cuando tengan necesidad.



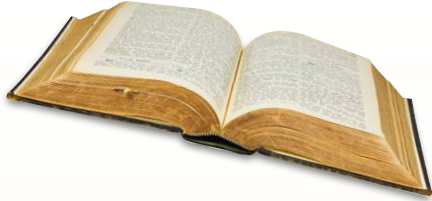
Jesús enseñó que nuestro prójimo, o cualquiera que necesite nuestra ayuda, puede ser alguien que viva al otro lado del mundo y esté sufriendo por causa de un terremoto, hambre o guerra. Puede ser alguien de tu calle a quien se le ha quemado la casa, o cuyos padres hayan perdido el trabajo. Puede ser un compañero de tu clase que necesite ayuda en alguna materia.

Lo que damos para ayudar a otros nunca se pierde. Si ayudamos a la gente porque lo necesitan y no por orgullo, Dios nos recompensará. “Den y se les dará, medida buena, apretada y rebosante” —prometió Jesús. Y sus promesas nunca fallan.

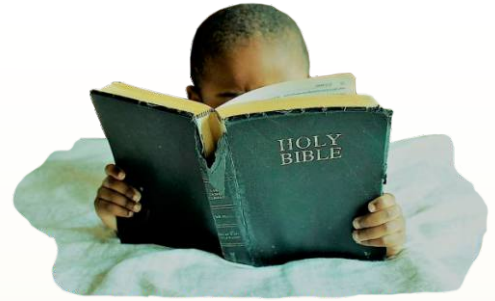
Pero si hacemos buenas obras por los demás solo para parecer buenos y no porque ellos nos importen, debiéramos recordar las palabras de Jesús: “No tendrás recompensa de tu Padre que está en el cielo”.

El regalo que recibimos de Dios es mucho mejor que si nos devolvieran el dinero y los bienes que hemos dado a otros. Recibimos más y más de su amor.

RECORRIENDO LAS PÁGINAS DE MI BIBLIA



En 1 Corintios 3:14
encontrarás una hermosa
promesa de Dios.



BUSCANDO EL TESORO ESCONDIDO



En Marcos 9:41 Jesús nos
dice: “Y cualquiera que os
diere un vaso de agua en mi
nombre, porque sois de
Cristo, de cierto os digo que
no perderá su recompensa”.



EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA VIDA BAJO EL MAR “EL PEZ LEÓN”



El pez león, también llamado pez escorpión, es originario de los arrecifes y grietas del Indo-Pacífico, aunque se ha extendido a océanos cálidos de todo el mundo. Este pez caza a sus presas, principalmente peces y camarones, gracias a su camuflaje y a sus rapidísimos reflejos. El veneno del pez león, que expulsa a través de 18 aletas dorsales punzantes, es una herramienta defensiva. Su picadura es extremadamente dolorosa para los humanos y puede provocar náuseas y problemas respiratorios, pero normalmente no es mortal.

APRENDIENDO A SER CORTESES



A través del saludo y la conversación con los demás, expresamos el respeto y la consideración que sentimos por aquellos que nos rodean. Además, logramos ser respetados en la medida en que respetemos a los demás. Es un deber social tratar a los demás como quieres que te traten a ti. Otra cosa, mantente siempre aseado. Respeta la dignidad de los demás.



Edición y diagramación:
Yariney Milian
William Bonilla